

PAPEL | CULTURA

KARL SCHLÖGEL “UCRANIA ES LA SOCIEDAD QUE MÁS LUCHA Y DEFIENDE A EUROPA ACTUALMENTE”

El experto en Europa del Este publica ‘Ucrania, encrucijada de culturas’, un minucioso trabajo sobre las ciudades ucranianas moldeadas entre dos tradiciones políticas opuestas

Por Raquel R. Incertis (Madrid)



Pocos saben tanto sobre Rusia como Karl Schlögel (Allgäu, Alemania, 1948), uno de los mayores eruditos en eso de contar lo que pasó, pasa y pasará al Este del continente europeo. Profesor de Historia de Europa Oriental en la Universidad Europea Viadrina (Fráncfort) desde 1994, este investigador y profesor alemán acumula media docena de títulos sobre la historia de la URSS y los ecos del comunismo en la actualidad: su obra *Moscú 1937. Terror y utopía*, publicada en 2008, recibió el Premio Leipzig al entendimiento europeo. En su último libro, *Ucrania, encrucijada de culturas* (Acantilado), Schlögel ejerce como arqueólogo antes que como autor, excavando en el pasado de ciudades ucranianas moldeadas entre dos tradiciones políticas opuestas, como Lviv, Odesa, Chernivtsi, Kiev, Járkov, Donetsk y Yalta. A modo de



El historiador Karl Schlögel y, arriba, una escena de guerra en Ucrania. AP/EFREM LUKATSKY

«corpus urbano», recopila las transformaciones reales y metafóricas que ha sufrido el país, asediado por los rusos, en las últimas cuatro décadas. P. ¿Hablamos con usted en febrero de 2022, horas después de ver al ejército ruso tomando Kiev. Afirmó que no se podía haber imaginado tal escalada de los acontecimientos. ¿Cómo analiza todo lo ocurrido un año y medio después? R. Desde entonces hemos aprendido lo que significa la verdadera guerra rusa y el régimen de ocupación: bombardear ciudades, atacar a civiles, destruir la infraestructura, socavar las condiciones básicas de vida, aniquilar ciudades enteras como Mariúpol, llevar a cabo masacres, torturas, violaciones en los territorios ocupados... todo el espectro de crímenes de guerra que conocíamos por los libros de Historia, especialmente sobre la II Guerra Mundial. Y aprendimos que la sociedad ucraniana fue capaz de resistir. Kyiv fue defendida, la región de Jarkov fue reconquistada,

poco a poco los esfuerzos de defensa aérea de las grandes ciudades se hicieron efectivos. La autodefensa y la resistencia, la capacidad de recuperación de la sociedad ucraniana y el rápido proceso de aprendizaje de las fuerzas armadas ucranianas es lo que más me sorprendió. P. En el libro habla de los numerosos urbidios cometidos durante la invasión rusa de Ucrania... ¿Cuál de ellos es el que más le ha dolido? R. Cuando escribí sobre Donetsk en la primavera de 2014, como urbidio no podía imaginar lo que siguió después del 24 de febrero de 2022: tanques en las calles, misiles de crucero, drones destruyendo barrios enormes o calles enteras en el centro de Jarkov. Escuché por primera vez en mi vida las sirenas de alarma aérea en Lviv. El objetivo de los rusos era destruir monumentos y símbolos culturales. Atacaron los centros neurálgicos de las infraestructuras, pero también museos, símbolos del patrimonio cultural nacional, por ejemplo, la catedral ortodoxa más importante del siglo XVIII en Odesa. Acabo de visitar Jarkov, una ciudad que conozco muy bien. Allí fue destruido uno de los edificios constructivistas más brillantes: el club de los trabajadores ferroviarios de finales de los años 20. P. En los 80 escribí retratos de ciudades como Lviv y Chernivtsi; en los 2000, los de Odesa y Yalta.

¿Cómo ha cambiado el paisaje ucraniano literal y metafóricamente en estas décadas? R. En esos años previos a la guerra descubrí una especie de *terra incognita*, un país que ni siquiera la gente más instruida de Occidente conocía. Fue un proceso fascinante que cambió el mapa mental de Europa: la cultura, los monumentos, la literatura de Ucrania, que durante mucho tiempo fue percibida en Europa como provincia, como el patio trasero del imperio ruso y soviético. Eso ha cambiado desde la revolución del Maidán, cuando mucha gente de Occidente fue a ver el lugar con sus propios ojos. Ahora, desde que Ucrania se ha convertido en un campo de batalla, hay que volver a cambiar de perspectiva. Viajando por el país y las ciudades no se hace tanto turismo, sino que se es consciente de la vulnerabilidad de Ucrania y Europa. ¿Dónde están los refugios antiaéreos en caso de alarma? ¿Cómo transcurre la vida en la ciudad? ¿Vuelve la gente de Polonia y Alemania? La mirada de la gente se dirige ahora a ver un país atacado y obligado a resistir. P. Explica en el libro que, hasta hace muy poco, en Alemania no se entendía que fuese posible ser ucraniano rusoparlante, o que los

alemanes solo sentían culpa por los crímenes cometidos contra los rusos en la Unión Soviética, olvidando la Shoah en territorio ucraniano. ¿Ha ganado entidad Ucrania entre las potencias europeas, y en concreto en su país natal? R. Los alemanes antes de la guerra —bueno, antes de 2014— no sabían que Ucrania es, de hecho, un país bilingüe, que casi toda la gente habla con fluidez ambos idiomas, que no hay choque de lenguas. La mayoría de los alemanes antes de la guerra no tenían ni idea que los crímenes alemanes en el territorio de la Unión Soviética tuvieron lugar en Bielorrusia y Ucrania. Así que su sentimiento de culpa, de responsabilidad, de reconciliación se dirigía exclusivamente a Rusia y a los rusos. Y Putin fue y es un maestro en instrumentalizar esta narrativa hasta nuestros días. P. Menciona a Putin, pero, ¿qué opinión le merece el liderazgo de Zelensky? R. Le vi por primera vez inmediatamente después de su elección, no conocía sus series y películas, muy populares también en Rusia. Me impresionó su aspecto modesto y prudente, y me

“Zelensky es un líder en el mejor sentido, en tiempos en los que el liderazgo en Europa es raro”



fascinaron profundamente su coraje y valentía, su capacidad para encontrar el tono adecuado al dirigirse a públicos totalmente diferentes. Es una personalidad impresionante y única, un líder de su nación en el mejor sentido de la palabra, en tiempos en los que el liderazgo en Europa es bastante raro.

P. ¿Sigue Occidente percibiendo a Ucrania como una carga que pone en peligro la cohesión de la UE en períodos de crisis internacional o ha cambiado algo más allá de lo puramente simbólico?

R. Sí, existe el temor de que la Unión Europea no sea capaz de mantener la cohesión, de que haya llegado el momento de detener el proceso de ampliación. Lo comprendo, pero son necesarias reformas internas de la UE, incluso mucho antes y más allá de la cuestión de integrar a Ucrania y otros países. Ucrania es hoy la sociedad más proeuropea del continente, la que más lucha y defiende activamente a Europa en la realidad y no sólo en términos simbólicos.

P. Con la perspectiva que le aportan los años y las investigaciones en el campo de la historiografía: ¿piensa que la motivación real de Putin para continuar con la invasión es la supuesta desnazificación del país o el reconstruir un imperio soviético tras la URSS?

R. La verdadera motivación de Putin para la guerra es mantenerse en el poder. Lo suyo es hacer guerras, ya que no tiene un programa para una Rusia moderna y post imperial. Su idea de *Russkij mir* (mundo ruso) es, como él mismo dice una y otra vez, una Rusia sin fronteras, es el desafío de Europa, del mundo occidental y de nuestra forma de vivir. La guerra en Ucrania no es solo sobre Ucrania. Putin representa una nueva forma de dictadura, que combina elementos de la Rusia premoderna y ortodoxa, del imperialismo tradicional, y que utiliza elementos de la gestión posmoderna de los medios de comunicación, donde se combinan retóricas estalinistas y fascistas. Va a arruinar y desestabilizar no solo Europa, sino que abrirá el camino a la desintegración y la guerra civil en Rusia. Si hay nazismo hoy, es el nazismo que quiere Putin.

P. El regreso de la guerra a Europa ha hecho pensar en una Tercera Guerra Mundial, pero esta vez marcada por las estrategias de guerra híbrida que llevan la guerra del terreno físico al digital y pueden ser increíblemente dañinas.

R. Sin duda va a surgir –ya esta surgiendo– una nueva forma de guerra, como han demostrado los expertos del ámbito militar. Pero las nuevas formas, como los drones, el ciberespionaje, las noticias falsas... no sustituyen a las formas tradicionales que conocemos de la guerra de desgaste de comienzos del siglo XX. Hay nuevas formas y parece que el ejército ucraniano es el primero que se ve obligado en la práctica a experimentar y poner a prueba esta nueva combinación. Creo que analistas e historiadores como Yuri Felshinsky, que han escrito sobre la denominada Tercera Guerra Mundial tras la ocupación de Crimea, tienen razón. Hay muchas etapas previas a entrar en una Tercera Guerra Mundial.